

## SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCARISTÍA

Queridos hermanos,

La Sagrada Eucaristía es el Sacramento de los Sacramentos. Es la fuente y cumbre de nuestra vida católica. Todos los demás sacramentos, así como todos los ministerios y obras de la Iglesia, están ligados a la Eucaristía y orientados hacia ella. La Eucaristía es el eje, el núcleo de nuestra fe católica, porque en ella está la PRESENCIA REAL del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

El pan y el vino son el corazón de la celebración eucarística. En la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos en sacrificio como primicias de la tierra, en señal de agradecimiento al Creador. A lo largo del Nuevo Testamento, Jesús es llamado “las Primicias”. Él es el primero y lo mejor de lo mejor que se ofrece. Este mismo tema de las primicias se mantiene en la Oración del Ofertorio, en la cual el sacerdote ora: “Damos gracias al Creador por el pan y el vino, fruto del trabajo del ser humano”, estableciendo así una conexión entre la humanidad (el trabajo de las manos humanas) y la divinidad (Jesús como las “Primicias”). Cuando comemos y bebemos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entramos en una “Santa Comunión” con Jesús y formamos un solo cuerpo; con (que significa “con”) y unión (“juntos”).

La consagración del pan y el vino se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo cuando el sacerdote impone sus manos sobre ellos e invoca al Espíritu Santo mediante la oración. En ese momento, el pan y el vino son transformados instantánea y completamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta acción se llama Transubstanciación, porque Cristo entero está verdadera, real y sustancialmente contenido en ellos (Catecismo 1374).



El “Sacrificio de la Misa” continúa ofreciéndose más de 2,000 años después, porque Jesús, en la Última Cena, así lo ordenó a sus Apóstoles. Este mandato se confirma en la Primera Carta de San Pablo a los Corintios (11, 23-26): «Yo recibí del Señor lo que también les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.” Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre. Hagan esto, cada vez que lo beban, en memoria mía.”

Pues cada vez que comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga.» Estas son las mismas palabras que el sacerdote pronuncia en cada Misa.

Además de referirnos a este Sacramento como la Sagrada Comunión, la riqueza de su significado se refleja en los diferentes nombres que le damos, cada uno resaltando un aspecto específico:

**Eucaristía:** Es una acción de “acción de gracias”. En griego, eucharistia remite a las bendiciones judías que proclaman, especialmente durante una comida, las obras de Dios en la creación, la redención y la santificación.

**La Cena del Señor:** Hace referencia a la cena que Jesús compartió con sus Apóstoles en la víspera de su Pasión. Jesús partió el pan, dio gracias al Padre, y éste se convirtió en su Cuerpo, que ofreció a los Apóstoles. Luego tomó el cáliz con vino, dio gracias, y se convirtió en su Sangre Preciosa, que también les ofreció. Esto es exactamente lo que el sacerdote realiza en cada Misa.

**La Fracción del Pan:** Durante una comida judía, el jefe de familia bendecía, partía y distribuía el pan. En la mesa eucarística, el sacerdote bendice el pan y el vino antes de la consagración, parte la Hostia y la distribuye, significando que todos los que comen el pan partido, es decir, Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo en Él.

La Liturgia es un sacrificio de alabanza y acción de gracias dirigido al Padre, y sólo es posible por medio de Cristo. Por eso, inmediatamente antes de rezar el Padre Nuestro, el sacerdote eleva el Cuerpo y la Sangre de Cristo y proclama: “Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

La razón principal por la cual el sacerdote eleva el Cuerpo y la Sangre de Cristo es para que NOSOTROS adoremos y glorifiquemos al Señor. Por favor, miren hacia el altar cuando el sacerdote eleva el Cuerpo y la Sangre de Jesús, para que puedan alabar, adorar y glorificar a Jesús.

El mandato de comer el Cuerpo de Jesús y beber su Sangre está claramente definido en el Evangelio según San Juan (6, 53-56): “En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.” Las palabras de Jesús en la Escritura siempre son metodológicas, intencionales y deliberadas. Jesús dijo lo que quiso decir y quiso decir lo que dijo, especialmente cuando precede sus palabras con “En verdad, en verdad les digo...”, lo cual indica que debemos prestar especial atención.

Por eso, les hago esta pregunta: ¿Creen ustedes que la Eucaristía es verdaderamente la carne y la sangre de Jesús? Cuando reciben el Cuerpo de Cristo, el sacerdote o el ministro extraordinario de la Sagrada Comunión eleva la Hostia diciendo “El Cuerpo de Cristo” y ustedes responden “Amén”, que significa “así sea”. Es importante que digan “Amén”, porque están afirmando que verdaderamente están recibiendo la carne de Jesús. De igual forma, cuando reciben la Sangre de Cristo, su “Amén” indica que creen que es verdaderamente su Sangre Preciosa. Recuerden, tanto el Cuerpo como la Sangre son la Eucaristía, incluso si solo reciben uno de los dos.

Si verdaderamente creen en la Presencia Real de Cristo, ¿no debería eso despertar en ustedes una actitud de asombro y reverencia por Aquel a quien están por recibir? Como exministra de la Sagrada Comunión, he visto a católicos acercarse con humildad, reverencia y devoción, y su actitud me conmovía profundamente. Lamentablemente, también he visto personas que reciben de manera indiferente, completamente ajenas a lo que están recibiendo.

Nuestra creencia en la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía es lo que nos hace católicos, ya que solo la Iglesia Católica ofrece la Presencia Real de Cristo en la Sagrada Comunión. Las iglesias protestantes ofrecen “comunión”, pero no es la Presencia Real de Jesús, pues sus ministros no poseen una línea directa e ininterrumpida que los vincule con Cristo a través de los Apóstoles. La Iglesia Católica sí conserva esa sucesión apostólica ininterrumpida desde Jesús hasta San Pedro, el Papa León, los obispos y los sacerdotes parroquiales por más de 2,000 años. Ninguna otra iglesia puede decir lo mismo.

Antes de recibir la Sagrada Comunión, no olviden acudir al Sacramento de la Confesión si han cometido pecado mortal, o al menos mensualmente para los pecados veniales. El mes pasado leyeron sobre los maravillosos beneficios de este sacramento, y les ofrezco este recordatorio afectuoso, porque a veces los católicos olvidamos que nuestra alma debe estar limpia para que Jesús pueda entrar bajo nuestro techo.

**Elizabeth Walsko**

**Máster en Teología**

**Conferencista sobre el catolicismo por 18 años**